

Katherinne Giselle Mora Pacheco

Licenciada en Ciencias Sociales, Universidad Pedagógica Nacional

Magister en Medio Ambiente y Desarrollo y Doctora en Historia, Universidad Nacional de Colombia

### **Línea de investigación en Historia Ambiental**

La Historia Ambiental se interesa por la interrelación entre sociedades y naturaleza a través del tiempo. Aunque es un campo nuevo en su denominación, que permite reconocer a sus especialistas, congresos, programas académicos y publicaciones desde hace unas tres o cuatro décadas, su ejercicio tiene antecedentes más remotos, que pueden rastrearse en el siglo XIX con el materialismo histórico, y en la primera mitad del siglo XX con la geografía regional francesa, la Escuela de los *Annales* y la geografía histórica norteamericana. Estas corrientes de pensamiento, se apartaron del determinismo geográfico, pero también de los reduccionismos demográficos, políticos y económicos que olvidaban o minimizaban la condición biológica de los seres humanos y la relación de sus sistemas sociales con aspectos biofísicos. En ese mismo camino, la Historia Ambiental no pretende reconstruir las dinámicas de los ecosistemas a través del tiempo, ni tampoco atribuir los cambios y permanencias en las sociedades exclusivamente a los factores naturales. Más bien, se plantea interrogantes sobre la complejidad de ecosistemas y sistemas sociales y su reciprocidad, es decir, las formas como la naturaleza impulsa a los seres humanos a generar respuestas frente a los desafíos que ofrece, a la vez que esa misma naturaleza es transformada por el trabajo y construcciones simbólicas de las sociedades que la apropian.

Desde esta perspectiva, la Historia Ambiental ofrece varios retos de investigación. Primero, no puede reducirse a las herramientas teóricas y metodológicas la Historia; involucrar la naturaleza no humana, implica llevar la interdisciplinariedad a la práctica y hacer uso de los elementos que ofrecen, no solo otras formas de hacer historia y de otras ciencias sociales, sino campos como la ecología, la biología, la agronomía, la climatología, por citar algunos ejemplos. Segundo, aunque aborda las mismas fuentes que en cualquier otro enfoque de la Historia, debe formular nuevas preguntas y establecer unidades de análisis y periodizaciones que no necesariamente responden a un criterio político-administrativo, pero tampoco exclusivamente biofísico. Tercero, debe saber jugar con las escalas, pues, aunque aborde problemas que son globales, como la presencia humana o la atmósfera, la litosfera y la biosfera lo son, requiere de estudios regionales y locales para comprender particularidades socioecosistémicas.

Dentro de esta línea, se incluyen tres enfoques de trabajo:

1. Interacción material entre sociedad y naturaleza, referida dinámicas biofísicas de los ecosistemas, su incidencia en los grupos humanos y las formas en las cuales éstas han sido provocadas por los seres humanos. En este subcampo, que es justamente el más trabajado, en América Latina, y específicamente en Colombia, se destacan estudios sobre las consecuencias ambientales de la llamada Conquista y del periodo colonial, de las transformaciones generadas por los cambios en la tenencia de la tierra, la expansión de la frontera agraria y las bonanzas mineras y agroexportadoras del siglo XIX, y las dinámicas urbanas del siglo XX.
2. Cultural e intelectual, con preocupaciones por las construcciones simbólicas sobre la naturaleza a través del tiempo, donde se incluyen ideologías, percepciones, creencias,

no solo desde el punto de vista dominante, sino desde las minorías, e incluso individuos. Aunque ha sido una veta poco explorada, en América Latina pueden encontrarse estudios sobre las concepciones de desastre o las visiones de naturaleza en las cosmogonías indígenas, el cristianismo o en textos literarios.

3. Política ambiental, con interés por la normatividad que busca regular las relaciones entre los individuos y la naturaleza. La legislación, la institucionalidad ambiental y los movimientos ambientalistas, son algunos de los aspectos que aborda. En este ámbito, se destacan en Latinoamérica los estudios sobre las áreas de conservación, no solo desde su creación y funcionalidad, sino desde los conflictos territoriales con comunidades indígenas, afrodescendientes y campesinas.